

# EDITORIAL

En el marco de las actividades preparatorias a la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos (HABITAT II) que se realizará en junio de 1996 en Estambul, la región de América Latina y el Caribe lleva a cabo un interesante y activo proceso de análisis de los resultados logrados hasta ahora por sus políticas urbanas y habitacionales, y los nuevos desafíos que se hacen presentes en el campo del hábitat.

En efecto, las políticas de asentamientos humanos enfrentan hoy un panorama muy diferente a las décadas anteriores. El hecho de que la población urbana, unos 351 millones de habitantes, haya llegado a representar sobre el 73% del total, sitúa a la región entre las más urbanizadas del planeta, y en niveles similares a las más desarrolladas. En contraste, la proporción de hogares pobres es aún más alta que en los años 70, y las desigualdades de acceso a la calidad de vida y a las oportunidades se acrecientan por una distribución del ingreso que es hoy más concentrado e inequitativo que hace dos décadas. Un déficit habitacional cuantitativo y cualitativo de alojamientos que alcanza a uno de cada tres hogares latinoamericanos, hace necesario construir y mejorar unos 37 millones de unidades, además de atender a los nuevos hogares que aumentan vigorosamente a medida que la población se hace más urbana.

Frente a este panorama, resulta necesaria una profunda revisión de los elementos conceptuales e instrumentales con que en la región se ha abordado convencionalmente el problema de la vivienda social. Si en los años 70 parecía que eran los gobiernos los únicos responsables de resolver las agudas necesidades de vivienda y servicios urbanos en nuestro continente, la década de los ochenta, con su crisis económica y sus políticas de ajuste, puso en duda la viabilidad y conveniencia de esperar que la acción pública corrigiera el déficit acumulado en la materia. No parece hoy probable que los niveles reducidos de inversión pública en construcción habitacional que caracterizaron a los años 80, y que aún prevalecen en muchos países, puedan incrementarse significativamente para hacer frente a las carencias existentes, por lo que resulta urgente explorar nuevas formas de encarar los desafíos en el campo de la vivienda. El presente número del boletín aborda diferentes temas vinculados a esta transformación necesaria de las políticas habitacionales en los años 90.

El artículo «Políticas de Vivienda en Argentina, Deuda Social y Urbana en la Transición de los 90», de Raúl Fernández Wagner, analiza los cambios económicos e institucionales que han ocurrido en ese país y afectado a las políticas habitacionales desde comienzos de la década. A raíz de este análisis, parece clara la importancia

de programas adecuados a una transición entre los sistemas de provisión directa, vigentes antes de los 80, y aquellos nuevos sistemas que emergen después de la «década del aprendizaje doloroso», si se desea evitar que un vacío en la atención habitacional genere un déficit de volumen inmanejable.

En el marco de la creciente valorización de la democracia y la participación en la vida urbana, se mantiene plenamente vigente la idea de autoproducción de viviendas por parte de los sectores populares. No obstante, las nuevas características de los asentamientos, como por ejemplo el alto nivel de urbanización alcanzado por el continente, hacen necesario incorporar elementos teóricos y operativos que hagan eficiente la autofabricación de viviendas en este contexto. La «Propuesta Operativa Institucional para la Autoproducción de Vivienda Social, Comuna de La Florida» de Carlos Grassi, busca apoyar en el nivel comunal precisamente este tipo de estrategias participativas en el campo de los asentamientos humanos.

El siguiente artículo, «La Vivienda Social en Areas Rurales» de Orlando Sepúlveda, también aborda una temática que cobra importancia a raíz de las transformaciones que están ocurriendo en la región. Debido al predominio amplio de la población urbana, se suele identificar a la pobreza latinoamericana con la ciudad; no obstante, la pobreza rural se sitúa en rangos de mayor gravedad que aquella que existe en las áreas urbanas. Los efectos del actual panorama de modernización productiva y apertura de mercados sobre el medio rural en general, y la pobreza y sus patrones de asentamiento en especial, son el motivo de este artículo, que sugiere nuevos parámetros para la planificación habitacional en el hábitat rural en Chile.

Finalmente, Julián Salas plantea los desafíos de la cooperación en materia de tecnología habitacional para los países latinoamericanos en los próximos años, de modo de apoyar una acción en el campo de la vivienda social, acorde con el volumen y la complejidad de las carencias existentes. A partir de las características de los países y las tendencias que se pueden establecer hacia adelante en materia de recursos tecnológicos y humanos, el artículo resalta la importancia y la posibilidad de establecer una colaboración horizontal eficaz en el campo de la tecnología habitacional.

Complementado con las secciones habituales, los artículos mencionados convierten a este ejemplar del boletín en un buen apoyo para el proceso de discusión y reflexión que se lleva a cabo en los países de América Latina en torno a los temas de los asentamientos humanos, con miras a la próxima reunión HABITAT II. El evento de Estambul será una excelente ocasión para aportar estas reflexiones al esfuerzo de la humanidad por lograr mejores condiciones de vivienda en todas las regiones del planeta.

**JOAN MAC DONALD**

Unidad de Asentamientos Humanos, CEPAL  
Arquitecta, Académica Instituto de la Vivienda